

LAS CIENCIAS BIOLÓGICAS Y LA PSICOLOGÍA MODERNA **AL RESCATE DE LA ANTROPOLOGÍA**

En el primer número de la revista de Filosofía del Derecho del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la República Argentina, de reciente aparición, se ha publicado un artículo de la abogada Sabrina A. CARTABIA, titulado “*Aborto: la vida o la libertad, la violencia de una falsa opción*”. En dicho trabajo se puede leer lo que sigue: “*el instinto maternal es una de las construcciones del sentido común, que adquiere un carácter de verdadero e irrefutable, pero que puede ser modificado por la acción política*” (página 51).

PLATÓN afirmaba que, para filosofar, era estrictamente necesario saber Matemáticas. Sin negar ni un ápice del requerimiento gnoseológico formulado por el genial pensador del Ática, nos permitimos señalar complementariamente (y con declarada modestia) la necesidad de tomar en cuenta los enjundiosos datos que las Ciencias Biológicas y la Psicología Experimental nos brindan acerca de nosotros mismos, a los efectos de ensayar análisis y reflexiones filosófico-antropológicas.

De lo contrario, nuestras meditaciones corren el riesgo de extraviarse en el laberíntico “mundo” de las ideologías. “Pantanosos” ámbito, éste, donde “encallan” los discursos apartados de los hechos concretos. En él, nuestra captación psíquica de la realidad, con sus representaciones intelectuales de la misma, se confunde con prejuicios derivados de las propias experiencias de vida y sus respectivas impresiones anímicas, productos más o menos “afebrados” de nuestra imaginación, tendencias impuestas (de manera más o menos “clandestina”) por nuestros deseos personales, etcétera.

¿Será esto lo que ha sucedido con la temeraria afirmación “*ut supra*” citada? ¿Qué otra cosa cabe colegir respecto de un enunciado que asevera que el instinto maternal proviene de una “*construcción del sentido común*” modificable políticamente, en pleno siglo XXI? Es decir, cuando -a DIOS gracias- algunas ciencias biológicas han dejado acabadamente demostrado, entre otros fenómenos:

- El fluido y enjundioso “diálogo” (con intercambio) molecular y celular que se produce entre la madre y su hijo, durante el embarazo.
- Las modificaciones estructurales y funcionales que, con carácter permanente, el cerebro de la mujer experimenta en virtud del embarazo.
- Las nuevas aptitudes intelectuales, emocionales, etc. que la mujer embarazada obtiene, gracias a tales modificaciones.
- La mutua estimulación cerebral y neurológica que la lactancia produce en la madre y el niño.

¿Cómo se puede reducir semejante fenómeno a mera “*construcción del sentido común*”?! Hablamos aquí de hechos concretos, científicamente demostrados, cuya complejidad es extraordinariamente grande. ¡Y ello sólo en el plano fisico-orgánico!



“*Madre e Hijo*” de Sir Anthony VAN DYCK (1.599/1.641)

A lo dicho cabe acotar que, por su parte, la Psicología Moderna ha dejado claramente probada la especialísima influencia psíquica que se produce entre la madre y el hijo, durante el embarazo y la lactancia. Asimismo, aquella ciencia ha dado acabada cuenta de la enorme e insoslayable importancia que reviste el afecto materno-filial, tanto para la constitución y el desarrollo de la personalidad del hijo como para la plenitud existencial y la felicidad de la madre.

A la luz de estas pocas consideraciones queda claro que el fenómeno en cuestión abarca al ser humano en su integridad; vale decir, en todas las dimensiones de su naturaleza. El mismo es tan maravillosamente sofisticado y armónico que ni siquiera puede ser válidamente concebido como puro “instinto” (expresión, ésta, que -dicho sea de paso- adolece de cierta vaguedad). Es mucho más que eso... Sin embargo, preciso es resaltar que con dicho aspecto basta para descartar la insólita pretensión de “diluir” en “*construcción del sentido común*”.



“Madre e Hijo” de Paul PEEL (1.860/1.892)

Según recuerdo, el P. Leonardo CASTELLANI advertía que Teilhard DE CHARDIN “hacía” buena ciencia, filosofía regular y, por último, mala teología. En el caso que aquí nos ocupa, no hay auténtico

basamento científico y, por lo tanto, la filosofía antropológica ensayada constituye, ya no un fruto mediocre, sino perverso.

Estas sumarísimas observaciones, efectuadas desde una perspectiva eminentemente científica, resultan suficientes a los efectos de desechar como errado el discurso apuntado al inicio de estas consideraciones. Discurso, éste, que, de tal manera, queda relegado al fantástico campo de la “mitología” pseudo-antropológica. Un “mitología” sobre la propia naturaleza humana, “construida” -en más de un caso- con las elucubraciones más antojadizas, cuando no lisa y llanamente disparatadas.

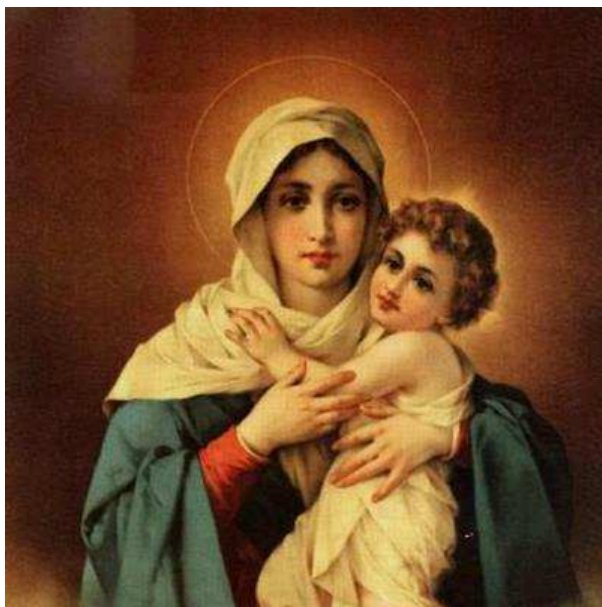


Imagen de la VIRGEN DE SCHÖNSTATT.

La relación de la VIRGEN MARÍA y JESUCRISTO, tal como es expuesta por el Catolicismo, ha sublimado el vínculo materno-filial (biológico, psicológico y espiritual), elevándolo a su máxima expresión. De hecho, según la Religión Católica, ha sido a través de dicha relación que se produjo el ingreso del DIOS-HOMBRE en la dimensión espacio-temporal.

Dr. Pablo J. Davoli (*).

21/09/12.

(*) Agradezco públicamente al médico e investigador Guillermo CELORIA y a la psicóloga Celina KLESZCZELSKY por la evacuación de las consultas que les formulara a los efectos de redactar la presente nota.